
2. Argelia: estructura poscolonial de poder y reproducción de élites sin renovación

n and similar papers at core.ac.uk

pro

Cartografía de las élites y control de recursos en Argelia

Sería imposible entender cuál es la composición de las élites argelinas y los recursos que controlan esas élites si no comenzáramos explicando la naturaleza de la sociedad y sobre todo del Estado poscolonial argelino. El tipo de colonización que se produjo en Argelia, a diferencia de otros países como Túnez o Marruecos, impidió la formación de cualquier forma autóctona de cohesión social o cultural, a la vez que destruyó los recursos de poder de las élites precoloniales (agricultura y comercio). Las consecuencias de ello fueron tres:

- 1) En Argelia, llegado el momento de la independencia, a diferencia de otros países, los grupos tradicionales (aristocracia rural y burguesía comercial) han desaparecido prácticamente de la lucha por el poder.
- 2) En el ámbito teórico, todos los grupos que compiten por el poder en Argelia tienen características similares (son fruto de la guerra de independencia y están vinculados a la lucha armada).¹ Los demás actores que no optaron por la vía armada han sido marginados (el Movimiento Nacionalista Argelino, MNA, de Messali Hay, la Unión Democrática del Manifiesto Argelino, UDMA de Ben Jedda y Ferhat Abbas, y en menor medida la Asociación de Ulemas). Esto hace que la composición de la élite en Argelia sea atípica, ya que su estructura es la de una élite primaria y dinámica, en el sentido que le da Isabelle Werenfels (2007). La élite argelina está compuesta por facciones que pro-

ceden de un solo —y mismo— grupo, el cual surge en el proceso de formación del Estado argelino. Estas facciones se corresponden con lo que se ha venido a llamar los *clanes del poder argelino*.²

De esta peculiaridad argelina deriva la igualdad y al mismo tiempo la rivalidad entre las facciones o clanes más fuertes, puesto que todos ellos utilizan la misma credencial (la lucha en la guerra de independencia, 1954-1962) para ocupar la cúpula de poder. Como además estas facciones son muy similares en su composición y tienen el mismo acceso a los recursos esenciales, se genera una estructura dinámica dentro de la élite primaria. Sus distintos componentes fraccionales se alternan en la posición privilegiada de mando, como si se tratara de una noria de poder, cuyo movimiento no altera lo esencial del sistema.

- 3) El corolario de los puntos anteriores y el modo en que se desarrolló la guerra de independencia conducen a la tercera consecuencia: el poder recayó en la única entidad argelina que durante los años de la guerra de la independencia (1954-1962) se convirtió en un colectivo organizado, el Estado Mayor del ALN (del Ejército de Liberación Nacional) o Ejército de fronteras, llamado así porque durante los años de la guerra había estado estacionado en las fronteras del país, debido a la superioridad militar francesa.

Por todo ello, se puede afirmar que, desde el inicio, el Estado argelino fue «ocupado» por un colectivo al que no le correspondía este lugar.³ A resultas de lo cual, el principal problema del régimen argelino fue, y ha sido, buscar la fórmula para mantenerse en el poder, es decir, hallar el modo de convertirse en una autoridad legítima. Lo anterior significa, por una parte, que los «ocupantes» del Estado debían responder a las aspiraciones colectivas de los argelinos —alcanzar la independencia y desarrollar el país— y, por otra parte, que debían mostrar a los otros grupos que compiten por el poder que ellos eran los únicos capaces de llevar a cabo esta tarea.

Tras la independencia, la pérdida de vigencia del discurso nacionalista y la necesidad que tenía el régimen de crear la ilusión de unidad, llevó a impulsar un proyecto de sociedad que otorgara un contenido

concreto a la independencia. Este proyecto tenía como eje otra aspiración colectiva —el desarrollo económico del país— y, por ende, lo que se deriva de él, la modernización y el progreso. Los «ocupantes» del Estado argelino se transmutaron en agentes impulsores del desarrollo económico, pero el hecho de haberse definido como tales significaba, por una parte, que debían disponer de los recursos financieros necesarios para llevar a cabo este proceso y, sobre todo, que presentaban su opción no solo como la única posible, sino como una que solo ellos podían llevar a cabo. Es decir, debían elaborar un discurso legitimador, coherente y creíble, que justificara una ocupación totalmente cuestionable del poder —tanto a los ojos de la población como de sus pares del ejército (otras facciones o clanes). Este discurso solo podía ser económico, ya que tanto la vertiente política como la ideológica eran fácilmente atacables debido a que todos los grupos competidores eran igualmente legítimos.

Esta tarea se llevó a cabo por medio de un «pacto social argelino» cuyo artífice fue Huari Bumedián (1962-1978). Tras poner fin a la inestabilidad del período de Ben Bella,⁴ Bumedián consolidó su régimen gracias a su carisma y por ser capaz, como afirma Roberts (2003), de construir una comunidad política estable. Para ello, dos factores resultaron igualmente fundamentales. Primero, la nacionalización de los hidrocarburos, en 1971, que le proporcionó los recursos necesarios para definir su estrategia sin tener que depender del resto de agentes del país; y segundo, la articulación, quizá única en la historia de Argelia, de un discurso económico coherente con su actuación. El instrumento elegido para poner en práctica este pacto social fue SONATRACH.⁵ La nacionalización de 1971 supuso el establecimiento por parte del Estado de barreras de entrada a las compañías extranjeras, erigiéndose el propio Estado, como representante de la nación argelina, en propietario de SONATRACH. Por lo tanto, el volumen de ingresos del Estado se vio sustancialmente incrementado, al recibir los beneficios que esta empresa obtenía y recaudar la fiscalidad asociada a las actividades petroleras. La propiedad nacional de los hidrocarburos posibilitaba que el Estado realizara una importante política de gasto o de inversiones centralizada. SONATRACH fue definido como el «instrumento de intervención pública.»⁶ De hecho, lo que conferiría centralidad y autonomía a la élite primaria es el control sobre el instrumento de intervención pública, o sea, la explotación del sector de los hidrocarburos.

En este instrumento coexisten al mismo tiempo la fortaleza —porque el Estado no depende de la población para su supervivencia— y la debilidad —porque el Estado depende de la evolución de los precios del crudo en el exterior— del régimen argelino. En otras palabras, la propiedad del sector de los hidrocarburos permite recaudar unos ingresos; la autonomía respecto a la población le otorga un importante margen de maniobra a la hora de definir sus políticas de gasto público, pero al mismo tiempo ese *Estado rentista*⁷ no controla, ni puede asegurarse un volumen de recursos constante y previsible porque las variaciones externas del precio de los hidrocarburos están fuera de su alcance. Por eso, son imprescindibles otros recursos de poder como los recursos coactivos o los que suministran las alianzas con élites secundarias.

Los elementos constitutivos del pacto social argelino fueron tres, indisolublemente unidos entre sí, ya que la quiebra de cualquiera de ellos podía, como sucedió a partir de la presidencia de Benyedid, poner en peligro todo el sistema: a) que el Estado recibiera una sustancial fuente de ingresos del «exterior»; b) que dispusiera de *instituciones distributivas*⁸ (las empresas públicas industriales) para hacer llegar estos ingresos, bajo forma de pagos, transferencias o bienes materiales, al conjunto de la sociedad; y c) que la población se sintiera identificada con el proyecto del Estado.

En los años de Bumedián (1965-1978), la política económica del Estado argelino preveía dos objetivos básicos: lograr el máximo de recursos financieros de los hidrocarburos, y financiar con ellos una edificación masiva de industrias de base. La debilidad de este programa económico era que su función era más política que económica y que, por ello, eran más importantes los resultados en términos de legitimidad que los resultados en términos de desarrollo económico. A pesar de que con los dos primeros Planes Cuatrienales (1970-1977) se destinó entre el 57% y el 61% de los ingresos por hidrocarburos a la industrialización del país⁹ (el mayor esfuerzo de inversión industrial del mundo), el resultado fue la desindustrialización del país. Un año antes de la muerte de Bumedián, al final del segundo Plan Cuatrienal en 1977, el peso de la industria en el PIB argelino, sin contar el sector de los hidrocarburos, era casi cinco puntos inferior al de 1969.¹⁰ En el ámbito estrictamente económico el resultado de esta estrategia fue reforzar todavía más la función financiera de los hidrocarburos, que no solo debían financiar la estrategia de industrialización, sino también sus (no)resultados, es decir, la importación de todo aquello que no se producía, cada vez, más cuantiosa.

La función distributiva de las empresas industriales quedaba vinculada a la obtención de ingresos del petróleo, pues a través de ellas se remuneraban a los factores de producción (la población obrera y asalariada) y se distribuían, gracias al monopolio de la importación, unos bienes adquiridos en el exterior que el sector privado comercializaba. Esto permitió el paulatino, no previsto, enriquecimiento del sector privado. La situación duró hasta mediados de los años ochenta, bajo la presidencia de Chadli Benyedid, cuando el pronunciado descenso de los precios del petróleo, golpeó duramente la línea de flotación de la economía argelina, poniendo en entredicho el pacto social e iniciando la primera rotación en las posiciones de las élites primarias y el desplazamiento de algunas facciones desde lugares centrales a periféricos.

Definición de las élites y de los recursos argelinos

Las élites

Como ha quedado explicado más arriba, la singularidad del caso argelino es que sus élites más poderosas surgen con la creación del Estado independiente, adoptando una estructura de élite primaria dinámica. Argelia no se distingue de otros países árabes por la centralidad del Estado en su desarrollo político. La centralidad del Estado merma en general la autonomía de las élites. En Argelia, en cambio, no existen prácticamente élites al margen del Estado y todas dependen cuanto más de él por la existencia de una sola fuente de recursos financieros, la explotación de hidrocarburos.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, se pueden clasificar las élites argelinas en cuatro grandes grupos:

- 1) **Élites estatales:** altos funcionarios del aparato coercitivo (fuerzas armadas y servicios secretos), directivos de SONATRACH, algunos políticos y altos funcionarios especialmente del sector de las finanzas o la energía (tecnócratas) y de la carrera diplomática. De esta «gran familia revolucionaria» también forman parte las asociaciones paraestatales de antiguos combatientes (*Shuhadá* y *Muyahidin*).
- 2) **Élites comerciales,** «burguesía» tlemçeniana y constantinense

(con o sin lazos familiares en los aparatos del Estado) y «nueva burguesía» de Argel y otras regiones, especialmente en el sector «import-import»¹¹, necesariamente con lazos en los aparatos del Estado.

- 3) Élite surgidas del proceso de industrialización (*industrialistas*) compuestas por gestores de las sociedades nacionales, dirigentes de organizaciones de masas, profesionales e *intelligentsia*.
- 4) Élite locales, especialmente del mundo rural (*walis* o gobernadores, mafias rurales o urbanas, grupos armados dedicados a la extorsión o al contrabando, *qaid*s o notables tribales y algunas autoridades religiosas (*sheij*s de cofradías o *tariqas*).

El cuadro 1 resume la posición de las élites en cuanto a la importancia de los recursos que controlan (élite primaria o secundaria) y a su cercanía circunstancial del centro político de toma de decisiones (élite central o periférica). Este cuadro se ha de leer teniendo en mente que cualquier clasificación de élites, ha de contemplar su naturaleza dinámica y su cambiante distancia del núcleo de toma de decisión. Es como si se tratara de una noria de poder, con facciones dominantes que ocupan el centro, pero que va girando y alternando. Las élites más poderosas ocupan el centro de la noria y por tanto el núcleo de toma de decisión (élite primaria central), aunque por el movimiento de alternancia, pueden llegar a convertirse en secundarias (los industrialistas). Las élites más alejadas o periféricas, independientemente de la importancia de sus recursos, basculan o giran en torno a las élites centrales entrando en juegos de alianzas con ellas. Este juego puede hacer que determinadas élites centrales pasen de ser secundarias a ser primarias o viceversa.

El perfil de las élites primarias centrales en Argelia mostraba que hasta 1990 esas élites poseían uno de los siguientes recorridos: la carrera militar, la diplomacia o la tecnocracia,¹² especialmente los especializados en la gestión financiera o técnica de los hidrocarburos (Bustos, 2004). Efectivamente, el núcleo duro o alianza central de las élites argelinas ha estado formado tradicionalmente por sectores de los aparatos coactivos (ejército y servicios secretos),¹³ tecnócratas y altos funcionarios curtidos en el servicio exterior.

CUADRO 1
Clasificación de las élites argelinas

	Élites centrales	Élites periféricas
Élites primarias	Jefes de los aparatos coercitivos, directivos de SONATRACH,* tecnócratas y diplomáticos	Nueva burguesía, burguesía comercial con lazos en el Estado e «Hijos de la Shuhadá» y similares
Élites secundarias	Grupos surgidos bajo el industrialismo	Burguesía sin lazos con el Estado y élites locales (principalmente rurales)

FUENTE: elaboración propia.

* Es discutible si los directivos de SONATRACH se han de incluir o no como élite primaria central. El argumento en contra es que intrínsecamente no pertenecen a lo que se podría denominar «familia revolucionaria». A pesar de ello, todos los presidentes de SONATRACH han sido miembros del centro del poder argelino, y muchos de ellos han sido ministros. Por esta razón, optamos por incluirla como élites primarias centrales.

En estas élites primarias se ha ido integrando una parte de la burguesía comercial,¹⁴ es decir, unas pocas familias de empresarios que históricamente realizaron una «transición» exitosa del período colonial al de la independencia. Algunos habían levantado negocios considerables bajo dominación francesa, otros eran arribistas que aprovecharon la salida de los colonos para hacerse a precios irrisorios con sus negocios, bienes e infraestructura empresarial. Ambos tuvieron la habilidad de conservar y legitimar sus actividades bajo regímenes socialistas y ello en buena parte gracias a alianzas familiares con círculos del poder, militares y civiles (Liabes, 1982). Para ello, contrajeron lazos matrimoniales con oficiales de alta graduación del ejército o de las empresas estatales (Liabes, 1982).

A este sector privado tradicional se añade hoy en día la nueva burguesía argelina, mayormente identificada con el sector «import-import», que ha florecido desde los años ochenta y que tiene notables contactos en la alta administración del Estado. Se trata de una clase de «nuevos ricos» o nueva burguesía, asociada al fenómeno de *penuria*, descrito por Kornai (1984) para el caso de los países de Europa central y oriental. Esa clase, fundamentalmente ostentosa, comienza a crecer en los años ochenta al

calor de las políticas antipenuria y de los incentivos públicos al consumo (*infithah*) y recibe en los sectores populares el apelativo de (*tchi-tchi*), algo así como los pijos. En realidad, es el mismo sector privado al que el socialismo de Bumedián había dejado una pequeña pero muy provechosa parcela de actuación, la intermediación comercial con los productos industriales que las empresas públicas no producían pero importaban. Se trata del *crony capitalism* o capitalismo de amiguetes, descrito por varios autores a propósito de Egipto y de Marruecos (Kienle, 2000 y Catusse, 2006, respectivamente) y que puede aplicarse perfectamente a esta nueva burguesía argelina. Posteriormente, este grupo social se ha ido engrosando con las fortunas surgidas del negocio «import-import». Estos nuevos ricos disponen de los debidos enchufes (*pistons*) en la administración del Estado, que les proporcionan las licencias necesarias de importación y la información privilegiada para lucrarse.

Siendo lo característico del conjunto de las élites de Argelia su gran dependencia del Estado, debemos reseñar que, aunque muy minoritarios, existen algunos sectores de las burguesías comerciales de Tlemçen y de Constantina que se mantuvieron al margen de los aparatos de poder centrales y siguieron sustentándose sobre sus bases habituales de acumulación. En este sentido, siguieron siendo élites regionales, limitadas en su crecimiento y por ello, consideradas élites periféricas secundarias.

Otras élites secundarias son los grupos *industrialistas* y las élites locales, principalmente de tipo rural. Las élites urbanas o *industrialistas*, principalmente concentradas en los servicios del sector público, que no dejó de crecer desde la independencia en todo el mundo árabe (Ayubi, 1988 y 1998), también están ligadas al Estado, por su dependencia de los recursos distribuidos. En este grupo se incluye tanto a los «cuellos blancos» empleados en los servicios públicos, como a la clase obrera surgida al calor de la industrialización, como a los profesionales de distintas ramas, maestros, profesores, periodistas, médicos, ingenieros o abogados. Es importante tener en cuenta que en este país socialista la clase obrera y campesina nunca estuvo debidamente representada en las estructuras políticas del Estado, contrariamente a lo que proclamaba el discurso oficial (Leca y Vatin, 1979). Por eso, el sindicato UGTA siempre estuvo dominado por «cuellos blancos» y lo sigue estando actualmente, mientras que las instancias directivas del FLN nunca llegaron a incorporar porcentajes significativos de obreros ni campesinos. Los escalones del partido fueron copados en su mayoría por técnicos y empleados de mediana formación,

otros «cuellos blancos» (Bustos, 2004: 281). En estos grupos *industriaristas* incluimos a los intelectuales orgánicos o *intelligentsia* del período socialista, encargados de elaborar la adecuada justificación ideológica o religiosa a los mensajes y formulaciones oficiales y hoy en su mayoría reciclados en los medios de comunicación.

Por último, encontramos dentro de las élites locales la figura del *wali*, el eslabón «descentralizado» de la administración del Estado, en realidad, un delegado del gobierno central en la región dotado de amplios poderes ejecutivos. El *wali* o gobernador es nombrado por el presidente y su nombramiento a menudo recae en algún oficial del ejército. Además, están las figuras de autoridad social como el *qaid* (notable o jefe tribal) y el *sheij* o jefe de la cofradía religiosa o *tariqa* del lugar. Pero estos términos pueden llevar a confusión, si se interpretan como una estricta pervivencia de la sociedad tradicional. Tales figuras han sobrevivido con funciones y naturalezas totalmente modificadas de las originales, y con una autoridad que se ejerce sobre una sociedad transmutada por el efecto acumulado de la colonización, el socialismo y la emigración. Quizá el elemento que más ha modificado esas relaciones de poder locales en los últimos años haya sido el surgimiento de la violencia, un fenómeno duradero que irrumpe y afecta principalmente al mundo rural. No solo afecta a la distribución de recursos coactivos en la sociedad (creación de Grupos Locales de Defensa, GLD), sino que también altera el papel del islam popular o marabúutico, privilegiado por el régimen como aliado en su «lucha» contra los grupos armados islamistas (que son presentados como importación extranjera y herética).

Un fenómeno este de la violencia que entremezclado con la economía depredadora afectará a la futura estructura de élites en Argelia. En efecto, el surgimiento de nuevos grupos armados desde 1990 o la expansión de la economía informal, la precariedad económica y el contrabando (*trabendo*) modifican el reparto de recursos. A su vez, el conflicto interno acelera la privatización del importante sector público argelino, comenzada primero con la apertura del sector de hidrocarburos a las empresas internacionales, y reforzada luego con un plan de ajuste estructural (1994-1999) bajo los auspicios del Fondo Monetario Internacional, cuyas orientaciones desreguladoras se prolongan hasta nuestros días.

La propia violencia del conflicto posibilitó que se realizaran transferencias de propiedad, de manos públicas a privadas y cuando no, de

manos privadas a otras privadas. El cierre de empresas públicas por falta de rentabilidad o su destrucción facilitada por los ataques «terroristas» ha conducido a un trasvase continuo de recursos del sector estatal al privado. Un ejemplo de ello es lo ocurrido en las fértiles tierras de la Mitinya, donde se produjeron algunas de las más terribles masacres del conflicto (Kalyvas, 1999), pero no es el único. Estos cambios de propiedad, en un futuro podrían modificar la composición de las élites primarias y secundarias. Por ello, no es de extrañar que aparezcan nuevas élites ligadas a la economía informal y delictiva. Mafias, grupos armados más interesados en la delincuencia que en una causa política identificable (Martínez, 1998) y por supuesto redes de contrabando (en las fronteras del país y en el sur). Con todo, es difícil imaginar quiénes o cuáles pueden ser las élites alternativas, puesto que desde 1962 los puestos de poder relevantes han sido ocupados por los «nacionalistas históricos», surgidos todos de la gran familia revolucionaria. Esta realidad es la que nos lleva a dudar de que exista, hoy por hoy, una élite de reemplazo.

Otros recursos (coacción, información, ideología y capital)

Además del Estado ¿cuál es el reparto de recursos entre esas élites? Por otra parte, ¿cuáles son los recursos principales, los de máxima utilidad en términos de acumulación de poder?

a) Recursos coactivos

A pesar de que en los últimos años, al menos hasta el recrudecimiento terrorista de 2007, la situación ha mejorado, el monopolio de los recursos coactivos ha sido seriamente puesto en duda desde 1992. La existencia de un número de guerrillas islamistas y comandos urbanos junto a bandas de delincuentes ha permitido una cierta diseminación de los recursos coactivos y del ejercicio de la violencia. No solo los maquis islamistas y las bandas delictivas han cuestionado el monopolio estatal de la violencia, sino que el propio Estado argelino, siguiendo el ejemplo turco y latinoamericano, ha entregado armas y ha permitido la formación de milicias locales encargadas de la lucha antiislamista, los llamados Grupos Locales de Defensa (GLD). Fueron autorizados legalmente y organizados en 1997 y todavía hoy siguen sin ser desarmados. La readaptación de

su ejército a una lucha de guerrillas para las que no estaba preparado por medio de la adquisición de moderno material militar y una actitud internacional más benevolente con el régimen (especialmente a partir de 2001) han hecho inclinarse la balanza del lado del Estado argelino.

Hoy en día, si bien se vive un rebrote terrorista en condiciones algo distintas —con la nebulosa de al-Qaida en el Magreb y las amenazas contra ciertas corporaciones extranjeras—, la capacidad de supervivencia del régimen parece asegurada.

b) Información

La información es un recurso extremadamente importante en un Estado autoritario, que es opaco por definición. Tradicionalmente los servicios secretos eran actores protagonistas y grandes beneficiarios. Estos heredaron un poder muy importante del período del partido único, cuando controlaban virtualmente todos los sectores de actividad a través de las famosas «células azules», unos documentos visados por los temidos agentes que daban luz verde a la contratación en el sector público (Bustos, 2004). Actualmente, en una economía en proceso de liberalización, pero no de mercado, la información económica adquiere una gran relevancia, muy por encima de la política. El conocimiento de las normas administrativas y de las artimañas burocráticas se convierte en recurso esencial de poder. Permite sortear las trabas aduaneras que afectan a determinadas partidas de productos, a veces retenidas en la aduana durante días sin causa aparente (Hadjadj, 2001). Las comisiones ocultas para conseguir elevadísimos contratos de obras y servicios requieren información confidencial.¹⁵

c) Ideología

Los recursos ideológicos usados por el régimen son más difusos hoy de lo que lo eran durante la *etapa socialista*. Desaparecido el socialismo a la argelina como ideología, mitigado ligeramente el nacionalismo, se acude una y otra vez al viejo discurso modernista-desarrollista (vaciado ya de contenido real). Además, hay un re-tradicionalismo religioso que a partir de los años ochenta y noventa sirve al régimen para apropiarse de parte del discurso islamista y combatirlo. Pero ¿quién detenta estos recursos? La televisión y radio públicas, casi monopolísticas, la prensa oficial

y los órganos del Estado como la Presidencia y el gabinete del jefe del gobierno, pero también el Ministerio de Asuntos Religiosos, que controla los sermones de las mezquitas. La prensa privada, existe ciertamente aunque está lejos de ser independiente, ya que se compone de una miríada de pequeños periódicos detrás de los cuales se esconden empresarios u oficiales del ejército, o alianzas de ambos, que lanzan desde esas tribunas ataques contra uno u otro clan o facción del régimen.

d) Capital

Los recursos económicos, a pesar de las transformaciones económicas acaecidas (fin del socialismo, planes de ajuste estructural, privatizaciones y violencia) siguen estando ligados a la renta, tal y como se describía en la introducción, y son de naturaleza distributiva. De hecho, el peso de los hidrocarburos en el PIB y en los ingresos fiscales es hoy mayor de lo que era en los años ochenta y la tendencia es a seguir aumentando (Mañé, 2006b).

Las cadenas o redes de distribución se han modificado, sin duda, con respecto a las del período socialista. Son ahora más complejas y diversificadas, pero siguen funcionando a partir de la circulación de recursos públicos cuyo principal componente es la fiscalidad petrolera. Tres son los eslabones de esta cadena, en primer lugar las grandes inversiones públicas,¹⁶ en segundo lugar, los circuitos informales engrasados por la fuga de capitales y por último, los subsidios a los antiguos combatientes o sus familiares. Las grandes inversiones ya no se destinan a la creación de un sector industrial sino a infraestructuras y obras públicas.

Los circuitos informales que antes pasaban por el sector privado, en su papel de intermediario entre empresas socialistas y población, se articulan hoy en torno a las grandes y medianas empresas de importación (Hadjadj, 2001). Argelia gracias a los ingresos del petróleo y del gas es uno de los mayores importadores del mundo;¹⁷ su economía depende de la importación.¹⁸ Por otra parte, algunos dividendos de la fuga de capitales que alcanza cifras astronómicas¹⁹ engrasan estos circuitos económicos por medio de inversiones comerciales o especulativas (inmobiliaria).

El último eslabón de la cadena de distribución es a través de los subsidios a los familiares de los mártires y combatientes de la guerra de liberación (*muyahidin* y *shuhadâ*) que aún hoy sigue siendo una de las partidas más significativas de los presupuestos argelinos.²⁰ Estos subsi-

dios y otras ayudas públicas, no llegan más que con cuentagotas a muchos combatientes o a sus familiares que subsisten con ingresos muy bajos, pero debido a su enorme volumen acaban derivándose hacia otros sectores informales de la economía.

Ordenando los recursos citados (coactivos, informativos, ideológicos y capital) por su importancia para la acumulación de poder, colocaríamos en primer lugar la renta de los hidrocarburos y —desde los últimos lustros del siglo XX—, casi al mismo nivel, los recursos coactivos a los que está asociada a la persistencia de la violencia política y delictiva en el país.²¹ En esta clasificación, a continuación, seguiría la información, muy ligada a los servicios secretos y a los dudosos negocios privados que hacen punción de los ingresos públicos y las cadenas regulares de distribución de la renta. Finalmente, situaríamos la ideología y los pocos recursos económicos ajenos a los hidrocarburos.

Identificación de los movimientos de protesta, de oposición y de resistencia en Argelia

Tipos de reclamación

Protestas: reclamaciones más o menos espontáneas de rechazo contra la corrupción y el despotismo (frecuentes y dispersas). Se han producido sobre temas como la adjudicación fraudulenta de viviendas protegidas, las subidas incomprensibles y brutales del precio de la bombona de gas butano (en el país del gas) o los excesos represivos de las fuerzas de seguridad, o sobre temas de política internacional como las guerras y bombardeos en Irak, Líbano o Palestina. Las protestas (*émeutes*, en francés) han acompañado la sociedad argelina en los últimos 25 años, comenzando con las protestas de la Qasbah de 1985 y siguiendo por los famosos y trágicos acontecimientos ocurridos en octubre de 1988.

Oposición: la oposición política, tanto legal como al margen de la ley (ilegalizada o no legalizada) es sumamente débil. Los partidos de oposición legales, como el Frente de Fuerzas Socialistas (FFS) o el Movimiento para la Democracia en Argelia, MDA, cuyos líderes (Ait Ahmed y Ben Bella) viven en el extranjero, son minoritarios parlamentariamente y están divididos por luchas internas. El FFS, en todo caso, lleva

tiempo gobernando bastantes municipios de Kabilia. A algunos líderes opositores históricos como Mehri, Ibrahim, Gozali o Hamruch o bien no se les permite legalizar sus partidos (el Wafa de Ibrahim y el Frente Democrático (FD) de Gozali, por ejemplo) o bien se les rechaza su candidatura presidencial (Hamruch e Ibrahim). Otro partido legalizado de oposición es el Partido de los Trabajadores de Luisa Hanun, que a pesar de haber participado en diversos gobiernos mantiene posiciones propias de crítica en algunos aspectos. En cuanto a la oposición ilegalizada, el Frente Islámico de Salvación (FIS) ya no existe como partido, ya que su liderazgo se ha dividido tanto geográfica como políticamente; sus antiguos líderes actúan individualmente.

Resistencias: movilizaciones organizadas contra determinadas políticas o aspectos del régimen. En la historia de la Argelia independiente, las ha habido de tipo democrático y de base étnico-regionalista (Kabília, en las décadas de 1960, 1980 y 2000). En las últimas dos décadas, otras formas de movilización han venido protagonizadas por los colectivos de mujeres a favor de la supresión o modificación del Código de Familia; por los sindicatos «oficiales» contra la privatización; por los sindicatos autónomos a favor de las libertades sindicales y las mejoras salariales; por los familiares de los desaparecidos; por los militantes de derechos humanos y por otros colectivos contra la impunidad de la ley de reconciliación y finalmente, por grupos islamistas asociados a partidos legales (HAMAS-MSP, y MRN-Islah) por cuestiones religiosas contra la modernización del código de familia.

Grupos o movimientos sociales con capacidad de movilización

Sigue en vigor el decreto de estado de excepción de 1991, ampliado en 1993. Por ello, las manifestaciones están en principio prohibidas. Toda reunión está sujeta a autorización oficial, que se da solo en circunstancias restringidas. Las concentraciones oficiales o pro oficiales aparecen sobredimensionadas, frente a las de la oposición y otros grupos sociales. Además, las movilizaciones de grupos islamistas perseguidos (con simpatizantes en la universidad, por ejemplo) simplemente no tienen lugar por razones obvias. Por tanto, es difícil medir con precisión la capacidad real de movilización de los distintos grupos.

Los grupos y movimientos sociales con capacidad de movilización

serían: el antiguo sindicato único, hoy sindicato dominante (Unión General de Trabajadores Argelinos, UGTA); las organizaciones ligadas a los aparatos del Estado como la Organización Nacional de los *Muyahidin* (ONM; antiguos combatientes de la guerra) y los de familiares de los *Shuhadá* o mártires de la guerra²² y otras ONG semioficiales; los *'aruch* o plataformas comunales de Kabilia con muchísimos miembros y simpatizantes en la capital, aunque con un poder decreciente; los llamados «sindicatos autónomos» (activos en la educación y ciertos sectores profesionales); los colectivos y asociaciones de la sociedad civil (feministas, militantes por los derechos humanos (LADDH), etc.); las organizaciones caritativas islámicas ligadas a los partidos islamistas legales (MSP-ex Hamas y MRN-Islah) y finalmente, las estructuras tradicionales rurales (las tribus con sus jefes al mando, *qaid*s y las cofradías islámicas o *tariqas*, que varían mucho en su naturaleza oscilando de entidades básicamente locales a entidades casi nacionales cuando no transnacionales). Las *tariqas* están coordinadas por una asociación nacional, que en los últimos tiempos ha actuado cerca del régimen, especialmente dando justificación a la lucha contra los maquis islamistas.

La capacidad de demostración de fuerzas no es la misma, no solo desde el punto de vista de los diferentes recursos que poseen, sino también desde las limitaciones establecidas por el estado de excepción y el acoso que sufren determinados actores (sindicatos autónomos, LADDH, familiares de desaparecidos, estudiantes islamistas, etc.) frente al trato de favor del que se benefician otros (UGTA, ONM, partidos de la coalición presidencial (como el MSP), ONG semi-oficiales, coordinación nacional de *tariqas*, asociaciones de víctimas del terrorismo, etc.). Los «favorecidos» tienen a su disposición no solo estructuras casi institucionales sino también los principales medios de comunicación (televisión pública, la única cadena existente; los canales de radio y parte de la prensa, la de propiedad estatal).

Relaciones circulares y relaciones lineales de los grupos y movimientos sociales

La diferencia principal entre las relaciones lineales y las circulares de poder es que las primeras buscan un *empoderamiento* en derechos para la mejora del bienestar general o de un colectivo en particular, mientras que

las relaciones circulares son promovidas por las élites para la mejora de su posición relativa. En el caso de las movilizaciones lineales, la lucha dura hasta que se consiguen las reformas legales o el reconocimiento del bienestar. Por el contrario, la lucha en las relaciones circulares se define por ser indefinida o permanente.

Se observa, con respecto a esta dinámica, que existen determinados grupos con capacidad de movilización que, por ser próximos al régimen, no entran dentro de ninguna de las categorías definidas anteriormente: de protesta, oposición o resistencia (UGTA, ONM, ONG semipúblicas, etc.).

Los *actores de la protesta*, por su naturaleza espontánea, se conforman y disuelven fácilmente, surgiendo en torno a un barrio, pueblo o grupo de edad (adolescentes y jóvenes), a raíz de un suceso de abuso de poder o injusticia insoportable. El objetivo de las protestas y revueltas es normalmente desagrarar un suceso percibido como *hogra*, es decir, humillante y en ocasiones tratar de remediar una injusticia, aunque las más de las veces expresa un enojo colectivo más escéptico que esperanzado.

Los *actores de oposición tradicionales*, esto es, los partidos políticos de oposición, son incapaces, por razones legales o políticas, de movilizar amplios sectores de la población. Sufren un vaciamiento que afecta a todos los partidos argelinos y además, problemas de liderazgo y fragmentación como consecuencia del exilio de buena parte de los dirigentes y de cierto caudillismo.

Los *actores de la resistencia* (*‘aruch*, sindicatos autónomos, feministas, militantes de derechos humanos y en el límite, asociaciones caritativas, asociaciones de víctimas del terrorismo y la UGTA) pueden llegar a defender posturas antitéticas y estar enfrentados, entre sí. Todos pueden en algún momento oponerse a políticas, decisiones o acciones del régimen, ya sean estas las privatizaciones, la represión policial en Kabiliya, el recorte de libertades sindicales, la impunidad o perdón de los terroristas, el ocultamiento de las desapariciones forzadas o la reforma del código de familia. El mismo movimiento *‘aruch*, dividido en dos a raíz de las negociaciones con el gobierno, es sintomático de la dificultad de determinar si los grupos o movimientos se mueven en relaciones circulares o lineales de poder. La cooptación, siendo un arma esencial del régimen, oculta a menudo la verdadera naturaleza de estas relaciones.

Relaciones de competencia y alianza entre las élites e influencia de los movimientos sociales en Argelia

Estructura de las relaciones de competición y alianza en el interior

En este apartado examinamos en qué medida las élites argelinas han experimentado en el curso de los últimos quince años (1992-2007) un proceso de circulación. ¿Qué tipo de circulación, si alguna, se ha producido, por renovación generacional, por cooptación, por ascenso social o por irrupción de la población a través de relaciones lineales de poder (por ej., procesos revolucionarios)? Por otra parte, exploramos la capacidad de la población para avanzar sus demandas y lograr movilidad ascendente satisfaciendo sus reivindicaciones políticas durante este mismo período. ¿Han logrado esas movilizaciones democratizar el sistema o por el contrario han creado nuevas estructuras verticales o jerárquicas? ¿Qué influencia han tenido dichos movimientos sociales en la dinámica de competición y alianza de las élites?

En general, las élites centrales argelinas se han renovado muy poco, teniendo como prueba más palpable la vuelta de los líderes de los años setenta al poder a partir de 1999 (Abdelaziz Buteflika, a la cabeza, pero también el ministro de asuntos exteriores Mohamed Beyaoui, un histórico del bumedianismo, que también ha sido en momentos claves presidente del Tribunal Constitucional o el ya fallecido Mohamed Chérif Messadia, presidente del Senado). Igualmente el parlamento sigue arrojando una media de edad elevada, pese al relativo rejuvenecimiento que se produjo en las elecciones legislativas de 2002 (Werenfels, 2007 y Benyoub, 2002) y en menor medida en las del año 2007 (Bustos, 2007 y Marx, 2007). Este sesgo generacional todavía es mayor si se tiene en cuenta la proporción de jóvenes y niños que durante el mismo período se ha convertido en el segmento más numeroso de la población.²³

La demarcación más estable y al mismo tiempo invisible se da entre facciones de las élites. Una línea divisoria que por tratarse de la acumulación del poder es dinámica y necesariamente variable. Las facciones de la élite se constituyen en clanes, clanes de poder no clanes en sentido antropológico; estos son redes de patronazgo y clientelismo que surgen en torno a una personalidad; a menudo, los clanes siguen ciertas líneas regionales. Ejemplos de ellos son: el histórico clan de Uyda (Oeste) que llevó al poder a Ben Bella, el clan de Zerual-Betchin-Benhamouda (de

Constantina en el Este) y más recientemente el clan de Buteflika-Beljeir (del Oeste, de la región de Tlemcén).

Aunque se han evocado las pugnas entre los servicios de seguridad y las Fuerzas Armadas por la hegemonía del Estado y su control, en Argelia parece más acertado hablar de luchas de clanes que atraviesan dichas instituciones. Por ejemplo, un determinado clan ha de contar no solo con oficiales de alta graduación sino también con jefes de los servicios secretos si quiere acceder a los recursos fundamentales. En realidad, los mismos servicios de espionaje están fragmentados en varias agencias.

La competición entre los distintos clanes obedece a reglas algo complejas que no obstante podemos identificar como tres: la pertenencia a un clan regional o de parentesco, la solidaridad interna de un grupo por una experiencia común fuerte, o la complementariedad o competición en los intereses económicos de la clientela. En su origen, durante y después de la guerra de liberación, los clanes se forman en torno a familias y las alianzas que estas tejen (Liabès, 1982). No obstante, ya en este primer momento, se forman grupos de solidaridad como los DAF (Desertores del Ejército Francés) que se encuentran en el Ejército de Fronteras o los miembros del Ejército de Liberación Nacional (ALN, en su acrónimo francés) del interior que luchan en el maquis dentro de las fronteras protegidas por los franceses. Igualmente es el caso de los fundadores del MALG (Ministère de l'Armement, des Liaisons générales et des Communications), el servicio de espionaje durante la guerra de independencia. Posteriormente, ya en los años ochenta, surgen nuevos clanes, ligados a los negocios. La esposa del presidente Benyedid, Halima, originaria de Mostaganem (Oeste) pondrá en contacto al oficial Larbi Beljeir (DAF como Benyedid) con un buen número de empresarios y arribistas. Estos clanes harán buenos negocios a lo largo de los años ochenta (Riad el-Fath o los créditos del amigo del hijo de presidente, por ejemplo), que crecerán exponencialmente durante los años noventa y primera década del siglo XXI, al calor del conflicto.

Este conflicto hace visible la disputa entre clanes regionales en el seno de los aparatos del Estado. Desde el año 2004, en que el teniente general Mohamed Lamari pasó a la reserva por enfermedad, el presidente Buteflika ha aprovechado para ir haciendo algunos cambios importantes en el seno del ejército y las Fuerzas Armadas. Estos cambios, que no equivalen —como a veces se comenta— a una prueba de la autonomía del presidente sobre los clanes de poder, producen fricciones y negocia-

ciones entre las diversas facciones regionales. Buteflika ha promovido a puestos importantes, como el de comandante de región militar, a una nueva generación, formada principalmente en las academias militares argelinas (generación ANP —Ejército Nacional Popular—) y no en las grandes academias internacionales como la generación precedente y de los DAF. Además, ha buscado colocar en puestos claves a figuras originarias del Oeste como al teniente general Mohamed Senhadji. Para contrarrestarlo, oficiales del clan del Este han intentado promover a cargos importantes a oficiales de esa zona, como Ahmed Bustila.

En resumen, los factores que explican la división y lucha entre facciones se entremezclan. La procedencia de una misma zona geográfica no implica que un personaje de la élite vaya a pertenecer a un determinado clan regional. Dos personalidades del mismo lugar pueden estar enfrentadas por pertenecer a dos generaciones distintas o haber participado en experiencias que les oponen diametralmente. Es el caso del general Rachid Benyelles y del presidente Buteflika, enemigos jurados y sin embargo, los dos oriundos de Tlemcén. Los grupos de solidaridad experiencial son bastante sólidos, aunque puede haber bajas en los mismos o jerarquías en su interior. Así por ejemplo, dentro de los DAF, no reciben la misma consideración los oficiales con experiencia de combate que los que han estado más bien dedicados a la ingeniería, el análisis o la administración (caso del general Mohamed Tuati, a pesar de su valor como «cerebro militar»).

Por último, queremos referir cómo los intereses económicos de las distintas clientelas pueden llevar al conflicto o a la cooperación. Evidentemente, todos los clanes tienen un interés estructural en mantener el sistema que les permite realizar la acumulación de poder. Ahora bien, en una economía como la argelina de tipo rentista, los intereses de los industriales privados y los de los importadores y distribuidores no son precisamente armónicos. Bien al contrario, muchas de las disputas que se dan entre clanes tienen que ver con el tipo de medidas públicas que se toman y que benefician o perjudican a grandes importadores o grandes industriales. Por esta razón, es lógico ver una cierta complicidad táctica entre clanes que se benefician más de la importación que de la producción, y al revés. Luego, lógicamente, cada uno pugnará por facilitar la importación en su sector, ya sea este, el de la compra de armamento y servicios de seguridad, los medicamentos, los productos de lujo o los de primera necesidad.

Las alianzas de las élites se producen entre facciones o clanes de la élite primaria y distintas élites secundarias. Un buen ejemplo de las oscuras ligazones que unen a unas y otras lo ofrece el caso de ascenso y caída del magnate Abdelmunin Jalifa, quien se enriqueció de la noche a la mañana en los años noventa e igualmente vio destruido su imperio en el mismo corto plazo. Un imperio que llegó a estar compuesto de bancos, cadenas de televisión, aerolíneas, agencias de viaje, etc. Jalifa está en la actualidad detenido en el Reino Unido a la espera de una orden de extradición a Argelia. El colapso del emporio Jalifa habría supuesto según los expertos el mayor desfalco y perjuicio causado al Estado argelino por una empresa privada en toda su historia. De acuerdo con los tribunales de justicia, los negocios del Banco Jalifa (Banque Khalifa) no solo habrían servido para lavar dinero y realizar determinadas préstamos a figuras del poder, sino que además habría sido utilizado por varias instituciones públicas argelinas para crear fondos de pensiones porque ofrecía condiciones más ventajosas que el resto de bancos (Werenfels, 2007: 190).

En otro nivel, las facciones de las élites primarias colaboran y se alían entre sí en determinadas ocasiones, como en la elección presidencial. La presidencia es un cargo del Estado que por su importancia no puede lograrse sin el apoyo de poderosos clanes de las élites primarias. Ahora bien, esto no significa que todos esos clanes deban prestar el mismo apoyo al candidato presidencial. Algunos pueden haberse visto obligados a dar el visto bueno para llegar a una solución colectiva que les permita seguir llevando a cabo su juego de acumulación. Fue el caso de la selección de Abdelaziz Buteflika en 1999. Si bien el apoyo de Larbi Beljeir y su clan fue decisivo, otros oficiales no estaban tan convencidos entre otras razones por el pasado de político ambicioso y difícil de embridar que Buteflika tiene. Es más, pasada la elección informal del presidente, determinados clanes pueden poner en duda lo apropiado de su continuidad y comenzar una lucha de desgaste que traerá la dimisión o la salida del presidente de turno. Esto es precisamente lo que ocurrió con el presidente Liamin Zerual (1994-1999) que acorralado por las presiones y el asesinato de algunos colaboradores cercanos (Benhamuda, entre ellos) anunció la convocatoria de elecciones anticipadas y su renuncia a presentarse a las mismas. Zerual contaba evidentemente con el apoyo claro del clan del general Mohamed Betchin y de la Administración de Clinton en Estados Unidos; sin embargo, determinados acontecimientos, principalmente, el sabotaje (con negociación paralela) de sus iniciativas para

lograr una salida negociada, le convencieron de la inutilidad de dirigir el Estado.²⁴

Un buen ejemplo de las alianzas entre facciones primarias y élites secundarias lo encontramos bajo las presidencias de Abdelaziz Buteflika. Su presidencia se consolidó, a pesar de no haberse iniciado con excesivo sostén de los clanes primarios, gracias a los apoyos internacionales que Buteflika se había granjeado en su exilio dorado trabajando como consejero para empresas del golfo Pérsico establecidas en Europa. Buteflika desconfiaba y lo sigue haciendo de los partidos (incluso del suyo, el FLN) y fue levantando redes no partisanas de apoyo presidencial, las famosas plataformas «populares» que utilizaría tanto en 1999 como en 2004. Esas plataformas están lideradas por élites locales, notables, jefes de tribu y autoridades religiosas rurales. El islam rural representado burocráticamente en la Asociación nacional de *Zawiyas* le ha sido fiel todos estos años, activándose para las campañas electorales a cambio de generosas donaciones y ayudas públicas (Werenfels, 2007). Exteriormente, la presidencia de Buteflika tiene buenos socios en las grandes empresas multinacionales, principalmente americanas y francesas, así como en los gobiernos de los presidentes G. W. Bush y de J. Chirac. Regionalmente, su polo de gravedad es la zona oeste, de la región de Tlemcén y de Tiarret, de donde son originarios por ejemplo, Abdelaziz Beljadem,²⁵ Mohamed Beyaoui, Larbi Beljeir y el propio presidente, Buteflika.²⁶

Relaciones con las élites exteriores

Tradicionalmente han sido dos los pivotes de relaciones exteriores de las élites argelinas con el exterior: el que se ha dado y da, entre las propias élites argelinas, en función de si sus grupos se hallan en el exilio o en el interior del país, y el de la relación con las élites francesas.

Como explica Roberts (2003), una parte de las relaciones con las élites exteriores se ha producido a través de los miembros exiliados de las facciones de poder que habían sido alejadas de él, por haber perdido en la lucha por el control del Estado. Para este autor, la extraversión del conflicto faccional a inicios de los noventa en Argelia desemboca en la internacionalización del conflicto argelino. Este cambio viene motivado porque, en los noventa, por primera vez en la historia de la Argelia independiente, es el Estado, y no las facciones en el exilio, quienes buscan

apoyos externos, con el fin de que intervengan —o, al menos, opinen— en la política argelina. Esta internacionalización se traduce en la aparición de tres nuevos grupos de actores en la escena política argelina: a) los estados extranjeros; b) las ONG (derechos humanos, asociaciones de mediación como la Comunidad de San Egidio) y la opinión pública; y especialmente desde la firma del acuerdo con el FMI en 1994; c) los organismos económicos internacionales u otros actores económicos extranjeros. La consecuencia de ello es doble. Por una parte, el punto de vista de actores externos sobre lo que pasa en Argelia comienza a contar y, por ende, los actores argelinos empiezan a preocuparse por mantener y utilizar —con clave interna— esas relaciones. Mientras que por otra, la arena política argelina se internacionaliza y lo que pasa en Argelia entra a formar parte de la agenda internacional. Esto modifica tanto la propia política nacional y el juego de los actores, como la intervención de actores externos en la vida económica y política de Argelia. La culminación de este cambio parece ser la transnacionalización de las redes políticas y económicas argelinas.²⁷

Por razones históricas, las relaciones más fuertes se han dado y se siguen dando con las élites francesas. El entramado es complejo y se produce por la mediación de la comunidad de origen argelino en Francia (ocho millones de argelinos y un millón de binacionales) y por los lazos empresariales que esa comunidad y otros franceses tiene en Argelia, primer mercado de exportación para Francia en África. La importancia de los intereses franceses dentro de la élite argelina ha alimentado en el inconsciente popular la idea del *hizb al-fransa*, o partido de Francia. Durante la época posrevolucionaria, los acusados de pertenecer o enfeudarse al *hizb al-fransa* podían incluso ser perseguidos por la policía política y de espionaje, la Seguridad Militar. Con el tiempo, esta acusación, sobre todo política, se ha convertido en una acusación económica y cultural, que los sectores islamistas han sabido aprovechar muy bien (por ejemplo, el FIS). Va dirigida a todas esas élites que tienen negocios en Francia y que además envían a sus hijos a estudiar allí y llevan por lo demás un tipo de vida europeo y ostentoso (véase, entre otros, Joffé, 1995).

Las relaciones entre Argelia y Francia no han sido fáciles desde la independencia, con asuntos pendientes como las indemnizaciones reclamadas por ciudadanos franceses, la devolución de archivos reclamada por las autoridades argelinas, así como cuestiones más espinosas referidas a la práctica de la tortura durante la guerra o a las masacres de Sétif

(1945) y París (1961) perpetradas contra manifestantes argelinos. La nacionalización de los hidrocarburos decidida en 1971 también creó una situación de crisis bilateral, como lo hizo el cierre de fronteras a los trabajadores argelinos, decidida por Francia en 1973 a causa de la crisis económica. Esto no ha impedido, sin embargo, que continuaran produciéndose importantes relaciones de cooperación técnica, comerciales y hasta militares.²⁸ A partir de los años ochenta, mejoraron notablemente las relaciones entre los dos países, bajo las presidencias respectivas de François Mitterand y de Chadli Benyedid, quienes se entendieron perfectamente en el plano personal. Esta mejoría política trajo también una mejora del clima comercial y económico, con la consecuencia de que el déficit comercial de Argelia con Francia creció enormemente, resultado del crecimiento de las importaciones y de la caída del precio del petróleo y de la devaluación del dólar. Ello obligó a Argelia a endeudarse y, en última instancia, a acudir al FMI.

La posición de Francia y más exactamente de las redes empresariales y financieras que mantienen negocios en Argelia fue importante durante la llamada «primavera argelina» (1988-1992). Parece haber distintas evidencias de que estos sectores franceses no otorgaron al ministro reformador Mulud Hamruch el apoyo necesario para llevar a cabo «sus» reformas. En realidad, las resistencias surgían de ambos lados, puesto que tampoco las empresas del sector público argelino, que disfrutaban de relaciones asentadas con sus socios en Francia, querían ver alterada la situación (Bustos, 2004). Otra señal de descontento con los acontecimientos que se producían en Argelia, especialmente el avance electoral del FIS, vino de los medios de comunicación franceses, que proyectaron una imagen alarmista de la evolución política. Ese clima de opinión retomado por otros medios internacionales, como el *Financial Times*, vía la manipulación del ejército argelino, preparó el ambiente para el golpe de Estado (Bustos, 2004).

Pero quizá, el momento más decisivo de influencia francesa fue en el momento de la anulación del proceso electoral, en enero de 1992. Una decisión como esa no pudo tomarse sin consultar antes e informar a las autoridades francesas. Este fue el objetivo del viaje que Larbi Beljeir realizó a París en enero de 1992, el de consultar y volverse con un visto bueno y una promesa de no injerencia francesa en las decisiones que tomaría la Junta Militar (Naylor, 2000).

Posteriormente, en las presidencias de Zerual y de Buteflika, la pre-

sencia de Estados Unidos ha ido en aumento, primero con la presidencia Clinton (bajo Zerual) y después con la de G. W. Bush (bajo Buteflika). Esta última alianza o apoyo exterior se consolidará a partir de 2001 y del lanzamiento de la «guerra contra el terrorismo». No obstante, el inicio del incremento de la presencia y de la influencia estadounidense en Argelia puede datarse de principios de los años noventa. Años en los que se promulgó la reforma de la ley de hidrocarburos de 1991 y se adoptó un plan ajuste estructural (1994-1999). Ambos factores llevaron a la apertura de los sectores productivos al exterior. Las empresas petroleras, especialmente Anadarko, con sus filiales logísticas (Halliburton, Bechtel) han realizado los mayores descubrimientos de yacimientos de hidrocarburos desde esas fechas. Hasta el punto de que desde hace algunos años las inversiones estadounidenses en Argelia ya superan a las europeas (Mañé, 2006a).

Los negocios del gas con España e Italia, por un lado, y los de la industria del petróleo (tecnología), la importación de sémola y otros alimentos y la cooperación militar con Estados Unidos, por otro, son igualmente importantes y afectan notablemente las relaciones de Argelia con esos países. En el caso de España, podemos hablar propiamente de interdependencia (dependencia mutua) (Mañé y Lorca, 2007), mientras que en el de Estados Unidos, se trata de una influencia creciente de ese país en Argelia (importancia reconocida del mercado de gas estadounidense más tecnología petrolífera y cooperación militar), ya que Argelia no puede obviamente condicionar la política estadounidense. Sin embargo, Argelia es influyente en Washington a través de poderosos lobbies muy poco conocidos, por no decir secretos.

El hombre que desde 1999 dirige los designios energéticos de Argelia, el director general de SONATRACH y actualmente ministro de Energía, Chakib Jelil, otro originario de Uyda, ha estudiado ingeniería en Texas y ha estado muy ligado a los grandes consorcios argelo-americanos y contratos como el Valhyd Group, para la producción y distribución del GNL (gas natural licuado), el cual proporciona actualmente a Argelia la mayor partida de sus ingresos de hidrocarburos. La creciente presencia americana en Argelia iniciada en 2001, con la guerra contra el terrorismo, hace que las élites políticas francesas, preocupadas, intenten estrechar al máximo sus lazos con las autoridades argelinas. Valga sino como ejemplo, el viaje de felicitación de Jacques Chirac a Argel en 2004, antes incluso de proclamarse los resultados oficiales definitivos.

Influencia de los movimientos sociales y dinámica global resultante

El régimen argelino dispone gracias a su experiencia de la guerra de independencia (MALG) y después del período del partido único (Seguridad Militar) de extraordinarias capacidades de infiltración, manipulación, provocación y distorsión. La discordante transición argelina no puede entenderse sin incorporar este elemento y en concreto su efecto sobre el principal movimiento organizativo de entonces, el FIS con su Sindicato Islámico del Trabajo (SIT) y su red de organizaciones caritativas. Esas manipulaciones se dieron en diversos momentos de aquel período bajo diversas formas y resultados: en octubre de 1988, en mayo-junio de 1990 y otra vez antes de las elecciones de 1991 (Bustos, 2004). El elemento determinante del bloqueo electoral y del parón de la transición argelina fue la movilización orquestada por el régimen de una serie de organizaciones de masas creadas por el partido único.

El funcionamiento de estos servicios secretos (DRS, a partir de 1990) también se ha hecho visible a partir de la llamada crisis bereber de 2001, en la que se han producido infiltraciones en el movimiento de los *'aruch* conducentes a una división de tendencias y a negociaciones por separado con el régimen. Igualmente durante los primeros años de la década 2000, varios antiguos oficiales de los servicios secretos argelinos (N. Yous en 2000, H. Souaïdia en 2001, H. Aboud en 2002, A. Tigha en 2002²⁹ y M. Samraoui en 2003) fueron denunciando uno tras otro que el DRS había infiltrado los maquis islamistas para crear organizaciones criminales cuyo fin era desacreditar al AIS y a la causa islamista, atribuyéndoles algunos de los más horrendos asesinatos de argelinos y extranjeros.

Desde 1995 y sobre todo desde 1997 asistimos a la cooptación de ciertas élites islamistas (MSP-HAMAS)³⁰ por el régimen, sin que se produzca cambio político real ya que el régimen es el que controla en todo momento la modalidad de esta cooptación (Hamladji, 2002 y Werenfels, 2007). Un buen ejemplo fue la decisión de excluir de la carrera presidencial a Mahfud Nahnah líder del MSP en 1999 y de pedirle, a cambio, que apoyara al candidato institucional Abdelaziz Buteflika. Las consecuencias de aceptar esta propuesta, fueron un claro castigo electoral del MSP en las siguientes elecciones (de 69 a 38 escaños) y una tensión interna dentro del partido.

Una función importante es la que desempeñan las autoridades tra-

dicionales (*qaid*s tribales y notables rurales) en la movilización del voto. Este fenómeno de caciquismo ha sido identificado tanto en las elecciones de 1990 y 1991 (Cherrad, 1992) como en las posteriores de 1997 y 2002 (Djabi, 1998, Hachemaoui, 2003 y 2004). En concreto, el FLN ha demostrado en numerosas citas electorales que puede acudir a ese electorado de las zonas del interior del país. Son feudos que arrojan una y otra vez, sin sorpresas, cómodas victorias electorales para el FLN. Ello también ocurre, en algunos casos, con el RND, si bien este es un partido algo más joven que depende de bases predominantemente urbanas. En este mismo sentido, tampoco hay que olvidar que los partidos Cabiles utilizan recursos parecidos en sus feudos de Kabilia para atraer el voto (Layachi, 2004), o que los candidatos independientes de ciertas zonas (como el Mزاب) apelan a criterios de pertenencia religiosa y comunitaria (existencia de comunidades jariyies o ibadíes) para ser elegidos.

No todos los grupos sociales son manipulados o cooptados; por el contrario, las manifestaciones espontáneas o semiespontáneas de protesta son frecuentes en la historia reciente de Argelia. Por su parte, el partido MRN-Islah se ha mantenido relativamente alejado del poder, rechazando distintas invitaciones para formar parte del gobierno, aunque evidentemente su existencia legal se debe al consentimiento del régimen.

El inconveniente para otros movimientos opositores o contestatarios, legales (FFS, LADDH, MDA, etc.) o clandestinos (Movimiento Argelino de Oficiales Libres, MAOL,³¹ por ejemplo) es que para evitar la infiltración y la manipulación deben actuar en secreto, lo que impide o dificulta cualquier movilización u organización de base a gran escala. Por tanto, disminuye ostensiblemente su capacidad de constreñir las estrategias de acumulación de las élites y el propio funcionamiento del sistema político. El caso de la Liga Argelina de Defensa de los Derechos Humanos (LADDH), dividida en dos tendencias, es reveladora de este dilema. Hocine Zehouane, que lidera una de las dos tendencias, se aferra a la presidencia de la organización negándose a seguir los cauces internos de re-elección y aduce como razón para saltarse los mecanismos democráticos que la otra tendencia ha sido infiltrada por el régimen.³²

La estructura del sistema de poder en Argelia

Lo que se ha visto en páginas anteriores muestra que la estructura del sistema de poder en Argelia se caracteriza por tres elementos:

- 1) la existencia de una élite perteneciente a un mismo y único grupo sociohistórico, solo que fraccionada en su proceso de «ocupación» del Estado;
- 2) un recurso principal y muy dominante de acumulación del que derivan los demás (la renta de los hidrocarburos); y
- 3) unas estrategias de competición feroz que incluyen la utilización frecuente de la violencia tanto en relación con facciones competidoras de la élite (eliminación física) como con los grupos sociales en ascenso (infiltración, asesinato, manipulación).

Esa estructura cuenta con una élite primaria, dividida en facciones dinámicas, que luchan por ocupar la cabina, ese lugar desde donde se acciona la noria del poder, se produce la toma de decisiones, y se pueden distribuir o redireccionar los flujos de la renta. Este lugar central no es otro que el de la presidencia. Aunque el presidente es presentado a veces como un árbitro entre facciones de la élite, él mismo no deja de pertenecer a un clan por lo que asume a la vez la función de favorecer y privilegiar su entorno inmediato (el clan de Tlemcén, por ejemplo), eso sí manteniendo ciertos equilibrios con los demás, so pena de crear excesivo descontento en los mismos.

El hecho de ocupar esa posición central en la noria de poder modifica también el acceso de las élites periféricas a los círculos de toma de decisión. Como I. Werenfels ha mostrado (2007), esas élites periféricas pueden pasar, en función de qué actor primario se encuentre en la presidencia, del tercer al segundo círculo de toma de decisiones. También sus recursos pueden aumentar o disminuir en función de esas alianzas. Es decir, que la relevancia tanto en términos de cercanía al poder como de recursos, de los actores periféricos depende de alianzas concertadas con la élite primaria. En el caso de Argelia, se observa una enorme estabilidad en la composición de las élites primarias, de los pasajeros de la noria de poder, ya que como hemos visto todos los grupos se originan de la misma forma hace ahora cuarenta y cinco años. La falta de élites de remplazo consolida esta situación. Al mismo tiempo, la existencia de un único

recurso principal de poder (la explotación de los hidrocarburos) cristaliza la estructura de poder, haciendo los cambios mucho más improbables en la composición de las élites primarias. Por esta misma razón, las élites secundarias no consiguen la mayor parte del tiempo autonomizarse ni entrar en el círculo de las primarias (valga la debilidad del grupo Jalifa).

En momentos como los actuales —en el que el precio del barril de petróleo supera la barrera de los 100 dólares— se produce una rápida acumulación de capital y de poder en Argelia. Por el contrario, cuando cesa el ciclo expansivo de los hidrocarburos y se inicia la recesión se agudizan las tensiones entre facciones. En esos momentos no es raro que proliferen los episodios de recrudecimiento de la violencia. Las tensiones son aún mayores cuando el relevo en la posición privilegiada de la presidencia se plantea con cierta urgencia (enfermedad de Buteflika). Por ello, no es de extrañar que en Argelia periódicamente se produzcan extraños episodios de violencia, cuya única coherencia parece ser la de poner en entredicho la autoridad de tal autoridad política o militar sobre cierta zona. Además, la creación de una cierta inseguridad es aprovechada por compañías privadas de seguridad que hacen el agosto en Argelia,³³ así como por Estados Unidos,³⁴ aunque este no es el único beneficiado, ya que en algunas ocasiones, las amenazas para que ciertas empresas extranjeras abandonen el país han sido rápidamente aprovechadas por compañías de otros países (fundamentalmente de capital chino, mediooriental o indio).

Al margen del uso de la violencia y la coacción, una de las estrategias de las élites para mantenerse en el poder es privatizar controladamente y, sobre todo, reconstruir los mecanismos de distribución de la renta adaptándolos a la nueva situación. Hoy en día, las grandes partidas de gastos son inversiones en obras públicas e infraestructuras (crecimiento exponencial de gastos de inversión en los dos últimos años).³⁵ Otra estrategia, que se produce a partir de mediados de los años ochenta acelerándose en los noventa y siguiendo en la actualidad, es la de la internacionalización de las élites que describe el propio Roberts.

A partir de 1990-1991 y con la anulación de la segunda vuelta de las elecciones, las principales facciones recurren a alianzas internacionales. Ello genera un fenómeno totalmente nuevo en la vida política argelina, que va a alterar completamente la naturaleza de la competición por el poder, ya que se difumina el límite interno-externo de la lucha. Con ello, las disputas argelinas entran a formar parte de la agenda política y eco-

nómica internacional. Cada facción del régimen hace valer sus alianzas internacionales —con el FMI, con Estados Unidos, con Francia, con las grandes empresas extranjeras, los medios de comunicación, las asociaciones de derechos humanos, los servicios secretos extranjeros, etc.— para el logro de fines internos.

Por último, la estrategia basada en una fortísima capacidad de penetrar, romper y cooptar los movimientos sociales, determina que solo puedan actuar con cierta libertad grupos sociales que sean correas de transmisión del régimen o bien grupos de ciudadanos que espontáneamente desencadenan revueltas violentas pero aisladas y sin seguimiento. El resto de grupos de oposición y resistencia, limitados por la clandestinidad, el acoso o el exilio, son incapaces de presionar o forzar al régimen a que emprenda procesos de apertura o liberalización política.

Escenarios de futuro, tendencias hacia la apertura o el cierre

Los cambios en la estructura capaces de incidir en el sistema político pueden deberse a la (des)aparición de los actores (por ejemplo, por la autonomía de élites secundarias que pasan a ser primarias), a cambios en la importancia de un recurso, o finalmente a cambios en las alianzas.

Hay ciertas dudas sobre el papel que pueden desempeñar los nuevos actores estatales en la región, puesto que todo apunta a que su importancia económica irá en aumento. Nos referimos a las empresas públicas y privadas de países como China, Emiratos Árabes Unidos, Qatar e India. Estas empresas, por una parte, están aprovechando el actual maná petrolífero y las posibilidades de inversión en Argelia. Por otra parte, se posicionan para sacar ventaja de la apertura de la zona de libre comercio con la Unión Europea, inicialmente prevista en 2010. Así si esta zona llega a crearse, los productos exportados desde Argelia y otros países de la zona euromediterránea entrarían en los mercados europeos sin imposición aduanera; algo que está provocando una auténtica carrera para salir en la mejor posición posible. No obstante, hoy en día, no parece que se vaya a producir un relevo en las élites, ya que las condiciones de instalación y concesión para estas empresas siguen siendo fijadas por las élites argelinas. Además, la posible autonomía de las élites secundarias sigue estando condicionada por la renta del petróleo, que por defini-

ción es un recurso centralizado —incluso en el caso de que sea privatizado— y sobre el cual siempre cabe la posibilidad de cerrar el grifo.

Antes que aparecer nuevos recursos, parece más probable que se transformen los ya existentes. Sería el caso de los hidrocarburos, especialmente del gas. Su propiedad podría dejar de ser pública y argelina, aunque esto dependerá de la coyuntura de los precios del petróleo. La tendencia desde 1994 es a la caída de la fiscalidad relativa por barril, es decir, de los ingresos obtenidos por barril, que hoy en día queda camuflada por los elevados precios del crudo y por el incremento en la producción derivado de la proliferación de compañías extranjeras y de zonas de extracción (Mañé, 2006b).

Otro recurso modificado serían las finanzas de los hidrocarburos (los petrodólares), aunque en el caso argelino deberíamos hablar quizá de «gasodólares». Se trata de un recurso que podría convertirse en elemento clave de la política exterior argelina por medio de fondos gigantes de inversión, fondos soberanos. El ejemplo de la Agencia KIO de Kuwait, bien implantada en Estados Unidos y Reino Unido, y su capacidad de influencia³⁶ sobre la opinión pública estadounidense durante la segunda guerra del Golfo (1991) podría ser seguido por la SONATRACH. Un recurso así, de naturaleza centralizada, provocaría nuevas luchas entre las élites argelinas por su control y gestión.

En otro orden de cosas, un problema inmediato relacionado con los recursos será el agotamiento natural de líderes históricos. De hecho, Buteflika es el último de esos líderes históricos, y ningún otro de los candidatos a sucederle goza de semejante legitimidad histórica. Con la desaparición de estos líderes, es probable que se debilite también el discurso nacionalista, modernista-desarrollista, siendo quizá remplazado por un discurso más acorde con la fase actual de la globalización neoliberal, con ciertas dosis de nacionalismo.

Con todo ello, el escenario más probable será el mantenimiento del principal mecanismo de distribución de la renta, algo que en principio impide que aparezcan fuentes económicas y de poder alternativas. Esto podría cambiar, no obstante, si ocurren cualquiera de estas tres cosas: 1) un trasvase excesivo de recursos del sector público al privado o que se vaya de las manos a las autoridades argelinas, 2) un estallido incontrolado de la violencia entre clanes y 3) el establecimiento de alianzas con intereses extranjeros que se vuelvan demasiado poderosas. También es posible que el aumento en el número de actores que se reparten el «pastel»

de la renta haga imposible mantener los mecanismos tradicionales de distribución de la renta, de forma que haga falta bien renovarlos bien sustituirlos por otros. Ese proceso podría crear evidentemente mucha tensión que pondría al sistema político al borde del caos y la guerra entre clanes.

En cuanto a la población y su posibilidad de intervenir como actor político, la evolución dependerá de las grandes masas que entran dentro de la categoría de perceptores de la renta por vía indirecta y se mantienen al margen de las movilizaciones, de momento ganadas por la apatía, el miedo o simplemente más preocupadas por la supervivencia. Hasta ahora no existe un movimiento o grupo capaz de sacar a esas masas a la calle de forma organizada, entre otras cosas porque sigue prohibida una opción populista radical de tipo FIS, pero esta podría ser inventada bajo formas muy distintas. Mientras el ciclo de petróleo siga al alza, la inestabilidad más grande provendrá de la sucesión de Buteflika. En sucesiones como esta, el ejército y los servicios secretos han demostrado poseer gran maestría política, pero si la sucesión viene acompañada de una liberalización política o al menos de una «descompresión», los movimientos sociales podrían tener una oportunidad para hacer valer sus aspiraciones.

Notas

1. Aunque existía una élite tradicional, esta fue, primero, muy erosionada y marginada por el colonizador y, posteriormente, laminada en el proceso de la independencia.

2. Las diferencias entre facciones se deben, como se verá más adelante, a los distintos itinerarios recorridos en el proceso de «ocupación» del Estado.

3. Para una explicación de la constitución del FLN y de la toma del poder por parte del Estado Mayor, véase Harbi (1993).

4. Ben Bella, presidente entre 1962 y 1965, llegó al poder durante la crisis del verano de 1962 al alinearse con la facción de U'da (ciudad marroquí cercana a la frontera con Argelia) en contra del Gobierno provisional establecido en Argel.

5. Siglas de Société Nationale pour le Transport et la Commercialisation des Hydrocarbures. Es la Compañía Nacional de hidrocarburos argelina.

6. SEP: *Rapport Général. Second Plan Quadriennal, 1974-77*, p. 49.

7. Podemos definir un Estado rentista, como aquel que genera economías petrolero-rentistas o dicho de otro modo, cuya gestión del sector de los hidrocarburos se lleva a cabo con el objetivo —político— de lograr el máximo posible de

renta del subsuelo para los residentes nacionales. En estas economías se cumplen todas estas condiciones: Primero, la economía es fundamentalmente una exportadora de crudo o recursos naturales sin elaborar. En segundo lugar, los ingresos obtenidos con estas exportaciones son considerados el principal instrumento de intervención pública y esto se traduce en unas políticas de gasto destinadas fundamentalmente a la legitimación del sistema vigente. En tercer lugar, se crea o consolida una economía no productiva, caracterizada por el importante peso del sector de los hidrocarburos, que financia a un también significativo sector servicios, que se nutre o de bienes de consumo importados o de «petrocapitales». Por último, como consecuencia —y no como causa— de todo ello: la evolución de los principales agregados macroeconómicos es función de la evolución de los precios del petróleo en el mercado internacional. Para un debate más profundo sobre esta cuestión, véase Mañé y De la Cámara (2005).

8. Para una explicación más completa de las instituciones distributivas, véase Vandewalle (1996: 210).

9. Fuente: MPAT: *Synthèse du bilan économique et social de la décennie 1967-1978*, 1980.

10. Elaboración propia a partir de ONS, *Statistiques*, 35.

11. El sector «import-import» es una denominación sarcástica que debemos al humor argelino, pero que refleja un auténtico fenómeno social de proliferación de empresas de importación, que tan solo realizan operaciones de importación pero que no exportan nada a cambio, de ahí que se les llame «import-import».

12. En la formación de los tecnócratas argelinos y altos funcionarios de la administración, al igual que en Francia, ha tenido y tiene un papel muy relevante la ENA, École Nationale d'Administration.

13. La importancia de los servicios secretos en el aparato del Estado se remonta a los años de la guerra de independencia en que se crea el MALG, Ministère de l'Armement et des Liaisons Générales. Muchos de los jefes de los servicios secretos argelinos y algunos destacados personajes de la vida política y económica se formaron en el MALG, Yazid Zerhuni y Kasdi Merbah, entre ellos. Véase en este sentido, Bustos (2004: 156-160), la tesis doctoral de José Luis Gómez Puyuelo (2005) y el artículo de Nourredine Azzouz (2004). Este último evoca un seminario sobre el MALG en el cual se afirmó que tres jefes de gobierno, una veintena de ministros y quince generales salieron de las filas del MALG, los llamados «Boussouf boys», por el nombre del oscuro personaje que fundó la organización, el coronel Abdelhafid Busuf. Este, una vez alcanzada la independencia, se dedicó a los negocios.

14. Emplearemos el término burguesía ya que es el que la mayoría de autores emplean al hablar de este colectivo, aunque es discutible que en Argelia existiera algo parecido a la burguesía de los estados capitalistas.

15. Recuérdese a este respecto las denuncias presentadas por el antiguo primer ministro A. Brahimi en 1990 sobre las supuestas comisiones de las transacciones internacionales, que ascenderían para un período de veinte años a 26.000 millones de dólares, el equivalente de la deuda externa argelina de aquel momento, Bustos (2004: 265 y 401).

16. Gracias al auge de los precios de los hidrocarburos, reaparecen en los últimos tiempos planes de inversiones con reminiscencias de los años setenta. Desde la llegada al poder de Abdelaziz Buteflika (1999) se están llevando a cabo grandes inversiones, como el «plan de relanzamiento económico» y el «plan sur», que incluyen importantes acciones en materia de infraestructuras, con tres ejes: empleo, vivienda y programas de equilibrio territorial. Estos son los «eternos» objetivos de la Argelia independiente. Véase más información sobre estos planes en la página web del gobierno argelino, <http://www.cg.gov.dz/dossiers.htm> (consultado por última vez el 28 de enero de 2008).

17. Argelia ocupaba el puesto 56 en el ránking de países importadores de mercancías en 2005 y su volumen de importaciones creció un 3,18% pasando de 20.357 millones de dólares en 2005 a 21.005 millones en 2006 (Fuente: Organización Mundial del Comercio y Ministerio argelino de Comercio).

18. Los principales renglones de importación son los productos alimentarios básicos (como la sémola, la leche o el cordero), los bienes de equipamiento (agrícolas e industriales), los materiales de construcción y manufacturas. Véase la información estadística actualizada del Ministerio argelino de comercio, accesible en <http://www.mincommerce.gov.dz/fichiers/notes1sem07.pdf>.

19. Según una estimación de Transparency International en su informe anual de 2007, esta fuga ascendería a 500 millones de dólares; véase el mismo y además la noticia de Smail Rouha recogida en el diario *L'Expression* (27-09-2007) titulada «Rapport de transparency international sur la corruption. L'Algérie rétrogradé à la 99e place», accesible en internet en <http://www.l'expressiondz.com> (consultado el 21 de octubre de 2007). Otras fuentes argelinas, como una asociación de cuadros financieros argelinos, la estiman en 900 millones de dólares (Fuente: *blog* de Mohamed Benchicu, ex editor del periódico cerrado en Argelia, *Le Matin*).

20. Véase el Informe de la Ley de Presupuestos 2008 para hacerse una idea del volumen de esta partida, que para este último año ascendió a 133.243.155.000 DA, la cuarta partida más importante y el 8,4% del total del presupuesto de funcionamiento. Información consultable en la página web del Ministerio de Economía y Finanzas (<http://finances-arg.france.com>) (consultado el 1 de junio de 2008).

21. El presupuesto oficial de defensa en 2006, inferior con toda seguridad al real pues no incluye compras de armamentos sino gastos de funcionamiento, fue de 2.800 millones de euros (unos 4.600 millones de dólares). Fuente: Cha-

liand y Rageau, 2007. El monto de los contratos de compra de armamento con Rusia celebrados entre 2006 y 2007 sería de 15.000 millones de dólares, véase el artículo «Nouveau contrat militaire de 7 milliards de dollars», *Le Quotidien d'Oran*, 31 de marzo de 2007.

22. Los familiares de los mártires se integran en dos asociaciones bien distintas, la más importante y poderosa Organización nacional de los hijos de los *Shuhadá* (1989) y la Coordinadora nacional de hijos de los *Shuhadá* (mártires) (1994), ambas pertenecientes a la familia revolucionaria, la última, de menor entidad aunque posee parecidos fines.

23. La población menor de 25 años equivalía al 58,2% del total en 1998, según cifras de la Oficina Nacional de Estadísticas de Argelia, ONS. En 2002, los menores de 15 años eran todavía el 33,5% de la población, *Anuario Internacional CIDOB 2006* (2007: 551).

24. Determinados observadores apuntan también al asesinato del popular cantante kabil Lunes Matub, ocurrido en extrañas circunstancias en 1998, como el detonante de la renuncia del presidente Liamin Zerual.

25. Abdelaziz Beljadem es de una familia de Laguat en las estepas centrales de Argelia, que se instaló en Tiaret (Oeste), por donde ha sido elegido diputado en el parlamento.

26. Proveniente de una familia del oeste del país (Tlemcén) pero residente en Marruecos, donde nació el actual presidente, caso similar al del ministro del interior Yazid Zerhuni.

27. Esta idea de transnacionalización se deduce del escrito de Phertes (2004a) en el que explica que Buteflika ha ampliado su margen de maniobra frente a los «generales» por sus apoyos y relaciones con las compañías financieras internacionales y con los grandes grupos petroleros transnacionales. Véase: Euro-MeSCopaper n° 29, «Looking Ahead. Challenges for Middle East Politics and Research», Volker Perthes, coord., *Stiftung Wissenschaft und Politik*, Berlín, abril de 2004: http://www.euromesco.net/index.php?option=com_content&task=view&id=174&Itemid=48&lang=fr.

28. Valga a título de ejemplo, el uso francés de la base atómica de Regan y de la base marítima de Mars el-Kebir, que no fueron retrocedidas a Argelia hasta finales de los años sesenta, en virtud de cláusulas secretas de los Acuerdos de Evian. Por otra parte, los servicios secretos argelinos han mantenido buenas relaciones con sus homólogos franceses de la DST y algunas figuras como Beljeir tienen contactos personales desde antaño.

29. El relato de Abdelkader Tigha fue recogido por un periodista de Libération, Arnaud Dubus y publicado el 23 de diciembre de 2002 (Dubus, 2002).

30. La nueva ley de partidos de 1997 obliga a HAMAS, acróstico de Movimiento por la Sociedad Islámica a eliminar toda referencia islámica, por lo cual se convierte en Movimiento por la Sociedad y la Paz, MSP.

31. Grupo disidente del ejército que tiene sede en Madrid. Las siglas MAOL significan Mouvement Algérien des Officiers Libres y su página web es <http://www.anp.org>. Un grupo como este, minoritario y en el exilio, no ha sido incluido entre los actores con capacidad de movilización, del epígrafe precedente.

32. Véase, por ejemplo, la crónica de *El Watan* titulada «Situation inédite au niveau de la LADDH Hocine Zehouane et Mustapha Bouchachi se disputent la présidence» que firma Madjid Makedhi, del 3 de noviembre de 2007 y también en la edición de *El Watan* de 29 de octubre de 2007, consultable en la dirección: www.algeria-watch.org/fr/mrv/mrvrap/laddh_implose.htm.

33. Véase «Terrorist Attacks in Algeria. El Dorado for Western Security Companies» de Bernard Schmid en *Qantara Newsletter*, 5 de octubre de 2007, accesible en <http://www.qantara.de> (consultado el 9 de noviembre de 2007).

34. Estados Unidos ofrece un vasto programa de lucha antiterrorista tanto a los países del Sahel como a los norteafricanos (actualmente, Trans-Sahara Counter Terrorist Initiative, TSCTI).

35. Informe de la ley de presupuestos 2007, consultable en <http://finances-alg.ifrance.com>.

36. Un aspecto frecuentemente olvidado en los análisis de las llamadas economías petroleras es la posible influencia de «el dinero» del petróleo. Sobre esta cuestión, véase Panaspornprasit (2005).

Bibliografía

- Ayubi, N. N. (1988), «Arab Bureaucracies: Expanding Size, Changing Roles», en A. Dawisha y I. W. Zartman, eds., *Beyond Coercion. The Durability of the Arab State*, Croom Helm Ltd, Kent, pp. 14-34.
- (1998), *Política y sociedad en Oriente Próximo. La hipertrofia del estado árabe*, Bellaterra, Barcelona.
- Azzouz, N. (2004), «Le MALG se penche sur sa propre histoire. Mettre les archives à la disposition des chercheurs», *Le Quotidien d'Oran*, 15 de diciembre de 2004, Orán.
- Benyoub, R. (2002), *L'Annuaire politique de l'Algérie*, 4ª ed., 1ª ed. 2001, ANEP, Argel.
- Bustos, R. (2004), *El cambio político en Argelia (1988-1992). Análisis sistémico de una transición discordante*, tesis doctoral, Departamento de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales, director, S. Petschen. Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- (2007), Ficha electoral TEIM. Argelia/Legislativas 2007. Observatorio electoral TEIM, Universidad Autónoma, Madrid, <http://www.uam.es/TEIM>.

- Catusse, M. (2006), «Ordonner, classer, penser la société: les pays arabes au prisme de l'économie politique», en E. Picard, ed., *La politique dans le monde arabe*, Armand Colin, París, pp. 215-238.
- Chaliand, G. y J.-P. Rageau (2007), *Atlas Stratégique*, Complexe, París.
- Cherrad, S.-E. (1992), «Élections municipales et législatives en Algérie. Les scrutins du 12 juin 1990 et du 26 décembre 1991», Laboratoire de Géographie rurale, Université Paul Valéry, Montpellier.
- Djabi, A. (1998), *Al intikhabat, eddawla oua al moujtamaâ* (Elecciones, Estado y sociedad), Casbah Éditions, Argel.
- Dubus, A. (2002), «Les sept moines de Tibehirine enlevés sur ordre d'Alger. Abdelkader Tigha décrit le rôle de la Sécurité militaire et ses liens avec les Groupes islamistes armés», *Libération*, 23 de diciembre de 2002, París.
- Gómez Puyuelo, J. L. (2005), *Ejército y poder político en Argelia (1954-1978)*, tesis doctoral, Departamento de Historia Contemporánea, director, Pedro A. Martínez Lillo, Universidad Autónoma de Madrid.
- Hachemaoui, M. (2003), «La représentation politique en Algérie. Entre médiation clientélaire et prédation», *Revue française de science politique*, 53, 1, París, pp. 35-73.
- (2004), «La dhifa dans le jeu électoral Ksourien», *Naqd. Revue d'études et de critique sociale*, otoño/invierno, 19/20, Argel, pp. 19-26.
- Hadjadj, D. (2001), *Corruption et démocratie en Algérie*, La Dispute/SNEDIT, París.
- Hamldji, N. (2002), *Co-optation, Repression and Authoritarian Regime's Survival: The Case of the Islamist MSP-Hamas in Algeria*, EUI SPS 2002/07, Instituto Universitario Europeo, Florencia.
- Harbi, M. (1993), *Le FLN. Mirage et réalité*, NAQD/ENAL, Argel.
- International Crisis Group (2003), *L'Algérie: Agitation et impasse en Kabylie*, 15, ICG, Bruselas, 10 de junio de 2003.
- Joffé, G. (1995), «Algeria: The Failure of Dialogue», *The Middle East and North Africa Yearbook 1994*, Europa Publications Ltd., Londres, pp. 3-13.
- Kalyvas, S.N. (1999), «Wanton and senseless? The logic of massacres in Algeria», *Rationality and Society*, vol. 11, nº 3, Cornell University, pp. 243-285.
- Kienle, E. (2002), *A Grand Delusion: Democracy and Economic Reform in Egypt*, I.B. Tauris, Londres.
- Kornai, J. (1984), *Socialisme et économie de la pénurie*, M. Lavigne (trad.), Economica, París.
- Layachi, A. (2004), «Ethnicité et politique en Algérie. Entre l'inclusion et le particularisme berbère», *Naqd. Revue d'études et de critique sociale*, otoño/invierno, 19/20, Argel, pp. 27-54.
- Leca, J. y J.-C. Vatin (1979), *L'Algérie politique: Institutions et régime*, PUF, París.

- Liabes, D. (1982), «Sur la bourgeoisie privée», *Les Temps Modernes*, n° 432-33, París, pp. 108-131.
- Mañé Estrada, A. (2006a), «La economía política del sector de hidrocarburos en Argelia: elementos estructurales y cambios recientes», *Claves de la economía mundial*, 6ª ed., Madrid.
- (2006b), «Argelia: ¿retorno al nacionalismo energético?», *ARI (Análisis del Real Instituto Elcano)*, Real Instituto Elcano, 19 de septiembre de 2006, Madrid.
- Mañé, A. y A. Lorca (2007), «África del Norte: su importancia geopolítica en el ámbito energético», DT11/2007 del RIE, *Boletín del RIE*, n° 91, Madrid.
- Mañé, A. y C. De la Cámara (2005), «Is Russia drifting toward a rentier economy?», *Eastern European Economics*, vol. 43, n° 5, pp. 49-76.
- Martínez, L. (1998), *La guerre civile en Algérie*. Karthala, París.
- Marx, D. (2007), Ficha electoral TEIM. Argelia/Locales 2007. Observatorio Electoral TEIM, Universidad Autónoma de Madrid, <http://www.uam.es/TEIM>.
- Naylor, P. (2000), *France and Algeria. A History of Decolonization and Transformation*, University of Florida Press, Gainesville.
- Panasornprasit, Ch. (2005), *US-Kuwait Relations, 1961-1992. An uneasy relationship*, Routledge, Londres.
- Perthes, V. (2004a), «Looking Ahead: Challenges for Middle East Politics and Research», *EuroMeSCoPapers*, 29 Abril.
- (2004b), *Arab Élités: Negotiating the Politics of Change*, Lynne Rienner, Boulder, Colorado.
- Roberts, H. (1996), «Doctrinaire Economics and Political Opportunism in the Strategy of Algerian Islamism», en J. Ruedy, ed., *Islamism and Secularism in North Africa*, Macmillan Press Ltd. y Center for Contemporary Arab Studies, Georgetown University, Basingstoke, Hampshire, pp. 123-148.
- (2003), *The Battlefield of Algeria (1988-1992)*, *Studies in a Broken Polity*, Verso, Londres.
- Sánchez Andrés, A. (2006), «Relaciones político-económicas entre Rusia y los Países del Norte de África», DT N° 22/2006 del Real Instituto Elcano, *Boletín del RIE*, n° 77, Madrid.
- Temlali, Y. (2003), «La revolte de Kabylie ou l'histoire d'un gachis», *Confluences Méditerranée*, 45, primavera, París.
- Vandewalle, D. (1996), *North Africa. Development and Reform in a Changing Global Economy*, St Martin's Press, Nueva York.
- Werenfels, I. (2007), *Managing Instability in Algeria. Élités and Political Change since 1995*, Routledge, Londres/Nueva York.